



ENTREVISTA AL MTRO. ISRAEL REYES DE APPA ENCUADERNACIÓN

DRA. SILVIA ZARID ÁLVAREZ LOZANO
DEPARTAMENTO DE TECNOLOGÍA Y PRODUCCIÓN

Introducción

LA ENCUADERNACIÓN artesanal es un oficio de sumo interés que ha tenido una presencia cada vez más activa y sobresaliente en los últimos años. No es raro encontrar en la web información de diferentes técnicas de encuadernación, su historia y difusión de cursos en distintos niveles, video tutoriales y talleres presenciales y en línea; además, tiendas, distribuidores de materiales y herramientas nacionales e importadas. Podemos encontrar múltiples grupos de encuadernación en redes sociales, en donde se pueden intercambiar conocimientos, referencias o consejos. Actualmente, se ha incrementado esta actividad y, a pesar de ser totalmente manual, los talleres a distancia han tenido buenos resultados.

Al respecto, he tenido la oportunidad de entrevistar al Maestro Israel

Reyes García de Appa Encuadernación, quien lleva impartiendo cursos de encuadernación casi por una década, los cuales han evolucionado conceptual y organizativamente.

La intención de difundir su trabajo es por la calidad organizativa y gran maestría en el conocimiento de la encuadernación. Su trabajo como tallerista sobresale por el alto nivel de disciplina, la preparación de sus materiales y, sobre todo, el tiempo y estrategia organizativa para cada uno de sus cursos. Por consiguiente, resulta de suma importancia conocer la forma en que ha podido continuar con su labor en medio de la pandemia; para ello, ha usado varios recursos como la producción de videos tutoriales y cápsulas informativas, ambos perfectamente producidos y, lo mejor, son difundidos libremente por la red.

La entrevista de tipo semiestructurada se divide en dos partes: la



Figura 1: Diferentes tamaños de libretas cosidas con variante de costura copta con varias agujas (costura desarrollada por Appa Encuadernación).
Fotografía: Israel Reyes García.

primera se realizó antes de la pandemia y la segunda después de ésta, lo que da oportunidad de exponer información muy valiosa sobre este mágico e interesante mundo de la encuadernación artesanal.

LA ENCUADERNACIÓN MANUAL, SU IMPORTANCIA Y DIFUSIÓN

Silvia Zarid Alvarez Lozano (SZAL): ¿Por qué te dedicas a la encuadernación manual o artesanal y desde cuándo?

Israel Reyes García (IRG): Me dedico al oficio de la encuadernación porque me permite tener completa libertad creativa. Como diseñador, necesito estar activo, siempre hacer algo: producir, crear, imaginar, soñar y concretar. La ventaja de la encuadernación es que creo objetos tangibles, que a diferencia del diseño, siempre se pueden tocar, pero debo decir que para mí no hay barrera entre una cosa y la otra, entre encuadernación y diseño. Abordo este oficio como diseñador; diagramo y dispongo elementos para crear una libreta de la misma forma que lo

hago cuando diseño. Llevo en este oficio nueve años, desde enero de 2013, aunque creé mi empresa hasta finales de 2014.

SZAL: ¿Cómo aprendiste a encuadernar?

IRG: Aprendí a encuadernar en el segundo semestre de la maestría que cursaba en la UNAM. Mi primera clase fue en enero de 2013 y puedo decir que desde ahí me enamoré del oficio y empecé a encuadernar. Recuerdo que la Maestra Alicia Portillo dejaba de tarea coser una libreta y yo hacía cuatro. Sentía esas ganas y necesidad de hacer más, porque me apasionaba y aún lo hace. Aprendí haciéndolo, cometiendo errores y experimentando. También, como muchos, encontré en este oficio una terapia, una fuga, una vía de escape para ser creativo.

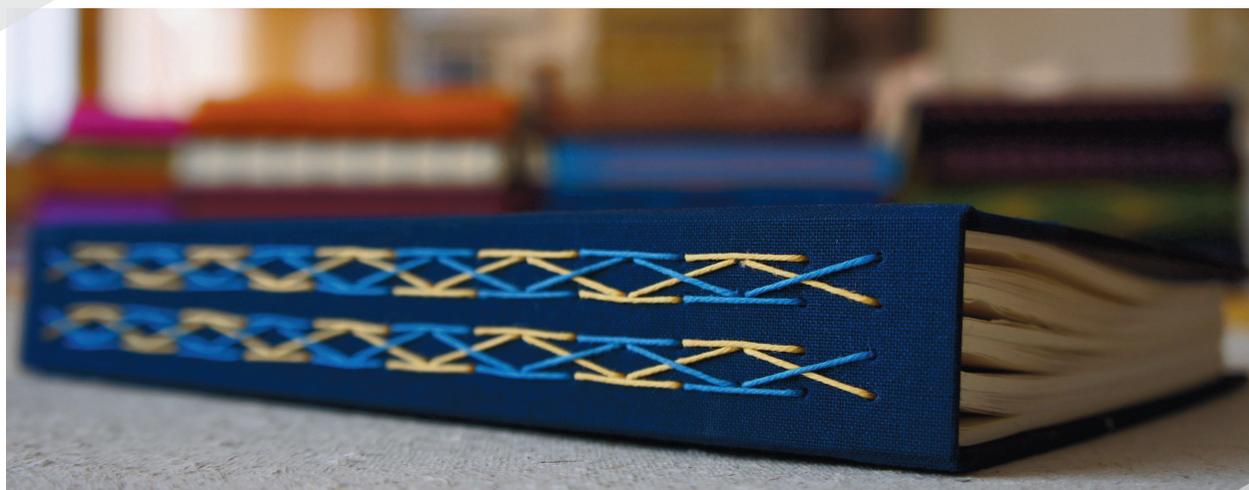
SZAL: ¿Qué complejidades representa el hacer encuadernación manual?

IRG: Creo que ninguna. Soy un fiel creyente de que el oficio es fácil, pero todo va a depender de qué quieres hacer y para qué. Siempre comienzo mis clases y mis propias libretas con la mentalidad de que es fácil y cualquiera puede hacerlo. Claro, como cualquier tarea u oficio, requiere práctica, constancia, compromiso y disciplina, pero como dije antes, depende de hasta dónde quieres llegar, ¿quieres hacer libretas para tus apuntes?, ¿quieres emprender y crear una marca? o ¿quieres hacer piezas que compitan en concursos y rompan estereotipos? Puedes hacer todo y nada, pero cada paso cuenta y te define, debes estar abierto a sentir frustración, a cambiar de dirección y redefinir el proyecto. Siempre digo a mis alumnos: no tengas



Figura 2: Familia de diferentes tipos de encuadernación con la misma gama de color y diseño.
Fotografía: Israel Reyes García.





miedo, es sólo papel. Cuando pierdes el miedo a equivocarte y lo disfrutas, aprendes y te das cuenta de que no es complejo encuadernar.

SZAL: ¿A qué se debe el interés de impartir tus conocimientos a nuevas generaciones?

IRG: Cuando era adolescente y me preguntaban qué iba a estudiar, siempre dije que quería ser maestro. Mis padres, que en un inicio no estaban muy entusiasmados con eso, me explicaron que debía ir a estudiar a la Normal para formarme como docente. Después, cuando estaba por terminar la preparatoria, había dejado esa idea y me incliné por el diseño, decisión de la que no me arrepiento, pero la idea de ser maestro quedó ahí guardada, esperando su momento. Cuando comencé a hacer libretas y venderlas, me pedían que diera clases, pero me negaba; no fue sino hasta principios de 2015 que mis amigos Brisa Cruz y Luis Villafuerte me convencieron de que diera un primer taller. Primero investigué qué hacían mis colegas, no quería ni quiero copiar a nadie. Una vez que supe qué hacían, me enfoqué en lo que ellos no

hacían y esa fue mi área de oportunidad. Cuando el primer taller funcionó mi objetivo fue más claro, lo que pensé fue lo siguiente: quiero crear un ejército de encuadernadores que de alguna forma nos motive a todos a crecer y mejorar. Si mis alumnos aprenden bien y sobresalen, tendré que prepararme más para poder enseñarles más. Quiero que cada uno de ellos logre cosas con la encuadernación, sean personales, emocionales o terapéuticas, o de índole más comercial como que vendan y vivan de este oficio.

SZAL: ¿Cómo es la metodología que utilizas para realizar tus talleres?

IRG: En un inicio era empírica, siempre pensando: ¿cómo me gustaría que me lo enseñaran a mí? Conforme fui dando más talleres y me iba encontrando con alumnos que aprenden de manera diferente, tuve que ir ampliando mis técnicas de enseñanza: tarea nada fácil, pero ha ido funcionando. Comprendo que hay personas que aprenden de manera visual, otras de forma auditiva o equivocándose, también algunos casi que adivinando. Cada manera es válida, pero implica que debo



Figura 3: Libreta con costura expuesta del compás, basada en una punta de bordado. Fotografía: Israel Reyes García.

estar atento a qué necesidad presenta cada uno. Trato de verlo como un reto, porque quiero que cada alumno salga de mi taller comprendiendo cómo se hace y sea capaz de replicarlo y después modificarlo, no quiero copias de mí, sino personas capaces de crear. Ahora me apoyo también en técnicas de pedagogía y de didáctica, ya que soy nuevo e ignorante en estos temas, pero voy aprendiendo y después probando con mis alumnos.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

SZAL: ¿Qué nos puedes decir sobre los materiales que usas?

IRG: Uso materiales como keratol, cuero, papel o telas, entre otros. Tengo mis favoritos para mi propia producción, pero en el taller quiero que mis alumnos prueben todos los materiales para que después sean capaces de decidir qué les conviene de acuerdo a lo que vayan a hacer. También estoy abierto a probar nuevos materiales, sean o no propios de la encuadernación.

SZAL: ¿Sobre la evolución de las herramientas que usas?

IRG: Acabo de dar algunos talleres en la Península de Yucatán y me puse un reto: dar talleres con las herramientas que los alumnos tengan a su alcance. Mi objetivo era que se puede encuadernar con lo que tengas a la mano; es sencillo, necesitas algo con qué doblar, con qué perforar, con qué coser, con qué cortar, con qué medir, con qué pegar. La herramienta no hace al encuadernador. Cuando comencé con mis talleres, mis alumnos usaban 19 herramientas, ahora usan 30 y estoy por agregar más. Una vez más, lo que quiero es que prueben y conozcan las herramientas, pero que no se sientan limitados si no las tienen. La técnica de “esta herramienta es para encuadernar, la vendo yo y debes comprármela” no forma parte de mi filosofía, ni de mi forma de enseñar. Ahora, algunos colegas “inventan” herramientas que, desde su perspectiva, hacen más fácil el oficio. Quiero que mis alumnos hagan las cosas muy bien, tengan el nuevo invento o no, tengan 200 herramientas o cinco, vivan en ciudades grandes o pequeñas. Aunque en mi taller he creado y desarrollado algunas herramientas, explico cómo sustituirlas y adaptarlas a sus necesidades, pues no busco enriquecerme vendiendo herramientas que acumularán polvo y ocuparán espacio en casa porque nadie las usa.

SZAL: ¿Desarrollas experimentaciones con materiales y técnicas conforme realizas esta noble labor?

IRG: Sí, siempre estoy buscando nuevas formas de hacerlo y mucho de esto surge como inquietudes de los propios alumnos que quieren hacer

Figura 4:
Cuadernillos listos
para la costura
Fotografía: Israel
Reyes García.





algo en específico con un nuevo material, eso me hace experimentar y probar para que ellos puedan hacerlo también: por un lado, cuando llega alguien a pedir una libreta o encuadernación con materiales que normalmente no trabajo, como la madera, me hacen experimentar; por otro, hay muchos otros encuadernadores que admiro y que veo que trabajan con materiales con los que normalmente yo no trabajaría, por ejemplo, en Cancún, Quintana Roo, conocí a una chica, Victoria Morfín, quien hace papel utilizando el sargazo (@sarganico en *Instagram*) y luego ese papel lo usa para forrar las tapas. No solamente es un material diferente, sino que busca utilizar un recurso que de otra forma sería un desperdicio; así también, en Tulum, Quintana Roo, conocí el taller de Juan Aceves (@librelli_encuadernacion en *Instagram*), quien experimenta con madera, cuero y cualquier otro material que se le ocurra y encuentre a su alcance para hacer libretas. Igualmente, hace dos años, cuando estuve en Bogotá, Colombia, impartiendo tres talleres, un chico, Nicolás Díaz, me preguntó si podíamos hacer las tapas con piedra, su familia se ha dedicada a trabajar la piedra para diferentes usos,

como para lámparas o fundas para celular, y él quería probar hacerlo en una libreta. Por supuesto que acepté el reto y probamos, funcionó muy bien y ahora venden libretas con éste material (@em.casadepiedra en *Instagram*). Hay quienes bordan e integran ese conocimiento a sus encuadernaciones, hay quienes imprimen en serigrafía o hacen grabado o ilustran y se apoyan de esos conocimientos para experimentar y proponer. Siempre invito a mis alumnos a que arriesguen, a que prueben, a que aborden la encuadernación desde su propia perspectiva. Es más fácil copiar a los otros, pero siempre será más enriquecedor proponer.

EL DISEÑO GRÁFICO, LA ENCUADERNACIÓN Y EL MERCADO

SZAL: ¿Cómo integrarías esta labor con el desarrollo del diseño gráfico?

IRG: Hay muchas maneras de hacerlo; por ejemplo, como diseñador editorial, saber encuadernar te ofrece la posibilidad de conceptualizar y concretar un proyecto de diseño de otras formas creativas. No es lo mismo diseñar un libro de tapa dura que uno con costura expuesta en cuero. Va más allá de



Figura 5:
Un día normal en
el desarrollo de los
talleres.
Fotografía: Israel
Reyes García.

la compaginación y formación, es el diseño en sí, porque con mi encuadernación puedo apoyar y fortalecer los conceptos del proyecto.

Cuando hago mi propia producción, veo cada libreta como un objeto de diseño, muchas veces boceto antes de iniciar, defino paleta de colores y materiales. Por ejemplo, tengo una colección llamada Monocromía, que comenzó cuando quise hacer libretas basadas en el círculo cromático, después la idea creció y ahora hay 19 colores diferentes. La idea de esa colección es que cada libreta, por ejemplo, la roja, utilice todos los materiales, papel, cartulinas, hilo, tapas y separador, del mismo tono de rojo, y así con cada color. Ahora mismo estoy trabajando en nuevas colecciones que incorporen conceptos de diseño aplicados a la encuadernación.

SZAL: ¿Cuál es el mercado y cómo se ve?

IRG: El mercado para los talleres, al menos en mi caso, es muy amplio. En su mayoría son personas que desean una nueva fuente de ingreso, una terapia ocupacional, aprender algo nuevo o un apoyo para su profesión. Como cualquier mercado, depende de muchos factores externos, pero todos queremos algo único y personalizado, eso sólo te lo da la producción manual, lejos del trabajo en serie. Así que mientras exista el deseo de crear y expresar, seguiremos buscando formas de hacerlo.

SZAL: ¿Existen Foros de discusión, actualizaciones, ferias y mercados?

IRG: Existen grupos en redes sociales, también hay bibliografía y muchas personas dando talleres desde diferentes enfoques, hay ferias y bazares

tanto específicos del oficio como la Expo Feria Nacional de Artes y Oficios del Libro, como aquellos bazares que son espacios para nuevos emprendedores y marcas emergentes que buscan comercializar sus productos.

SZAL: ¿Cuál es el futuro de la encuadernación manual?

IRG: Creo que mientras tengamos la necesidad de escribir, de dibujar, de rayar, combinado con nuestras ganas de tener algo personalizado, este oficio seguirá existiendo. Hay muchos enfoques que se le pueden dar a la encuadernación manual, como oficio, como manualidad, como arte, como profesión, como hobby, como terapia, como área de estudio, como sea todo esto lo lleva a ser un oficio que nos acompañará mientras necesitemos preservar nuestras ideas de manera tangible.

LA ENCUADERNACIÓN, LA TECNOLOGÍA Y LA PANDEMIA 2020

SZAL: ¿Qué has tenido que transformar/adaptar en esta “realidad” en cuanto a tu trabajo de encuadernación y la impartición de talleres?

IRG: Sin lugar a dudas, mucho de mi trabajo se ha tenido que adaptar a la nueva realidad. Me atrevo a decir que ha sido de manera positiva. Tal vez deba comenzar explicando cómo fueron los primeros meses del aislamiento. Comencé mis talleres grupales, con cupo lleno (24 alumnos) los días 14 y 15 de marzo de 2020, y para el día 18 de ese mismo mes nos fuimos al aislamiento. Durante tres meses, esos alumnos debieron esperar para poder continuar con sus talleres. En julio



todos ellos volvieron al taller, con todas las medidas de higiene y distancia, pero tuve que dividir los grupos para sólo contar con seis alumnos por clase. Todos ellos debían completar su taller en el transcurso del mes de julio, pues en agosto comenzaría con nuevos grupos y talleres individuales. Los cambios que implementé en mis talleres fueron el uso obligatorio del cubrebocas (que cubra boca y nariz), la limpieza del calzado al ingresar al taller, la desinfección de manos y la distancia entre cada alumno para que ninguno quedara frente a otro. Esto limitó la posibilidad de tener grupos grandes, pero permitió que los alumnos tuvieran más espacio para trabajar y que mi atención fuera aún más personalizada. La manera en que he dado mis talleres tiene muchas ventajas para esta nueva realidad, pues aquí a cada uno de mis alumnos se le asigna una caja que contiene sus propias herramientas y materiales, lo que genera que no haya necesidad de compartir con

otros. Eso nos da la ventaja de evitar contagios y de que cada asistente se sienta seguro. Al término de cada clase, y esto lo he hecho desde el primer taller que di, mi tarea es ordenar cada caja de materiales y herramientas que cada uno de mis alumnos usa, esta vez sumándole la tarea de desinfectar todos los contenidos para asegurarnos de que todo esté libre de virus. Esos tres meses de aislamiento me dieron la oportunidad de terminar proyectos pendientes, aprender nuevas técnicas, crear la tienda en línea, lanzar los talleres en línea y la creación del canal de YouTube, entre otros proyectos.

SZAL: ¿Qué papel juega la tecnología en esta adaptación?

IRG: Sí bien la tecnología siempre ha jugado una parte importante en mis talleres, por ejemplo, las clases presenciales se dan con la ayuda de una presentación en pantalla y la promoción de la oferta de talleres es siempre



Figura 6:
Libretas en la prensa,
hechas por los alumnos del taller
Fotografía: Israel
Reyes García.

a través de redes sociales, con la nueva realidad la tecnología ha permitido, además, que pueda dar talleres a distancia, sobre todo a personas fuera de la Ciudad de México y en el extranjero, y que la venta de las libretas sea a través de tienda en línea.

Además, como mencioné antes, la creación y desarrollo de un canal de YouTube ha permitido que mucha gente aprenda de manera gratuita y que mis alumnos tengan un repaso de lo aprendido en clase.

No son usos nuevos de la tecnología, pero en el caso de mi empresa, sí lo son, pues realmente no había tenido el tiempo de poder poner a flote estos proyectos que durante mucho tiempo estuvieron guardados en el cajón.

SZAL: ¿Qué otros recursos has usado para esta adaptación?

IRG: Una parte importante del funcionamiento de mis talleres es la adquisición de materiales y herramientas. Al encontrarnos aislados, tuve que conseguir esos recursos a través de tiendas en línea y al descubrir que muchos productos estaban agotados, entonces tuve que adaptar las técnicas a las posibilidades del momento. Es decir, si tú querías aprender a encuadernar, pero no podías salir a conseguir todo lo necesario, porque estaba todo cerrado o agotado, hacíamos las libretas con lo que tuvieras en casa.

Trabajo sobre el principio de que no hay limitantes para encuadernar. La herramienta no hace al encuadernador, lo que significa que tuvimos que adap-

Figura 7:
Cuatro ejemplos de
libretas de la serie
monocromía.
Fotografía: Israel
Reyes García



tarnos a lo que tuviéramos a nuestro alcance para trabajar.

SZAL: ¿Cuánto tiempo has dedicado en adaptar tu trabajo a esta nueva realidad?

IRG: La verdad es difícil ponerle un límite de tiempo. El taller se ha modificado constantemente, con o sin nueva realidad. Hacer las modificaciones o adaptaciones necesarias a las nuevas exigencias de nuestro tiempo ha sido relativamente fácil y natural. Por suerte para mí, el taller y la producción han continuado avanzando de una forma orgánica.

SZAL: ¿Ha sido difícil conseguir los materiales y herramientas?

IRG: Sí y no. Sí, porque muchas cosas se importan, a través de proveedores y, al tener el mundo detenido, no hay flujo continuo de mercancía. No, porque al inicio de cada año compro y preparo materiales y herramientas para al menos unos seis meses. Eso amortiguó el duro golpe de pararnos en seco. Aun cuando en agosto muchos proveedores volvieron a abrir, tomó tiempo que pudiera encontrar de nuevo los recursos necesarios, pero como mencioné antes, siempre este taller ha estado abierto a adaptarse a las cosas que se tienen en el momento.

SZAL: ¿Qué ha significado para ti esta nueva forma de trabajo?

IRG: Sin lugar a dudas, un reto, pero también una aventura. La vida es un constante cambio y la estabilidad es una ilusión. Este año transcurrido nos lo ha demostrado. La ventaja de trabajar en algo que me apasione es que los momentos de frustración o desespe-

ración son mínimos y fáciles de resolver. Aquí es importante mencionar que el taller de encuadernación ha funcionado como terapia ocupacional, no solo para los más de 700 alumnos que he tenido, sino también para mí, pues es mi fuga creativa constante, que me permite crear lo que yo quiera, cuando yo quiera. Así que cuando las puertas se volvieron a abrir, muchos ya estaban deseosos de aprender, de salir y de tener este tipo de terapia.

SZAL: ¿Podrías considerar que ha traído cosas positivas esta nueva forma de trabajo?

IRG: Totalmente, no sólo por la cantidad de proyectos que han salido a la luz, sino también porque me ha demostrado que a pesar de que la encuadernación no es un bien básico, ni una necesidad primordial en una sociedad, sí tenemos la necesidad de expresarnos creativamente, pues buscamos crear, pero al igual convivir, en especial después de estar aislados, queremos tocar, sentir, expresarnos y este taller brinda esa posibilidad.

SZAL: ¿Hablando profesionalmente, que has aprendido de todo esto?

IRG: He aprendido que el límite lo pone cada uno. Habrá siempre retos, dificultades, obstáculos y depende de cada uno el poder sortearlos. Es tal vez una cuestión muy instintiva, hay que adaptarse para poder sobrevivir, de la misma forma que hace cada ser vivo en su propio ambiente.

Sé que no es fácil mantener en pie una empresa, un negocio, un emprendimiento en momentos así, ya que son muy altas y alarmantes las estadísticas de los negocios que han tenido que ce-

rrar. En mi caso, hay muchas ventajas, soy empresa de un solo hombre, nadie más depende de esto si no yo, eso hace relativamente fácil el poder seguir en pie, pero claro que también ha frenado muchos proyectos que he tenido que postergar a fechas indefinidas.

SZAL: ¿Qué importancia tiene ofrecer productos y servicios de alta calidad en estos momentos?

IRG: En este momento y en cualquier otro, sólo aquellos con alta calidad son capaces de mantenerse en el gusto de la gente. Actualmente, con el poder de las redes sociales, ofrecer un mal producto o servicio genera que cualquier cliente insatisfecho publique su opinión negativa y esto destruya años de trabajo. Es por eso muy importante esforzarnos siempre por dar lo mejor; como les digo a mis alumnos, no olviden que están vendiendo su nombre, su marca y su reputación. Con la situación que estamos viviendo, arriesgarse en ofrecer un mal producto o dar un mal servicio no sólo genera un malestar ético, también pone de manifiesto la peor cara de cualquier empresa.

Hoy, dar un excelente servicio es sinónimo de solidaridad, compromiso y entrega.

SZAL: ¿Qué ha sido lo más difícil de esta adaptación?

IRG: Lo más difícil ha sido adaptar toda mi logística a presupuestos más estrechos y ajustados; sin lugar a dudas, donde a todos nos ha pegado con mayor fuerza esta situación es en la parte económica. No es lo mismo dar talleres grupales a 24 personas sólo los fines de semana, que dar talleres a 24 personas divididas en un mes completo, con horarios encimados, dando varias clases al mismo tiempo, trabajando de lunes a domingo, buscando espacios para la producción de libretas y generación de contenido del canal; es decir, lo más difícil ha sido adaptarse a una situación cada vez más demandante. Pese a esto, el trabajo sigue fluyendo y los proyectos saliendo. Ha sido la creatividad la que una vez más ha salido al rescate para poder ajustar y transformar los procesos y resultados de mis talleres y producción de libretas.

SZAL: ¿Qué considerarías que sería el lado negativo de esta situación con respecto a tu actividad profesional?

IRG: No sé si mi visión es bastante positiva, ver siempre el vaso medio lleno, pero me es difícil encontrar un lado



Figura 8:
Algunos modelos de
costuras expuestas
Fotografía: Israel
Reyes García



negativo. Si bien, como mencioné antes, la carga de trabajo se ha duplicado o triplicado, sin que esto se vea reflejado a nivel económico, sigo sintiéndome afortunado de hacer todos los días aquello que me gusta, de tener un proyecto propio que sea una fuente de ingresos, pero a la par un espacio de libertad. Hablando de manera general, son muchos los colegas que conozco que han abandonado el oficio de la encuadernación para buscar nuevas fuentes de ingreso. Aunque el trabajo de mi taller es crear nuevos encuadernadores, la situación actual parece frenar cualquier impulso de emprender. Sabemos que cualquier emprendimiento requiere paciencia, esfuerzo y mucho trabajo; hoy debemos sumarle un mundo que de forma global se está adaptando a nuevas formas de vender, de comprar, de consumir y que en muchas de estas cosas, todos somos pioneros y principiantes. Nuestro nuevo reto es formar los nuevos caminos que servirán a otros en el futuro.

SZAL: ¿Algo más que deseas comentar?

IRG: La encuadernación es para todos. He tenido alumnos desde cuatro hasta 70 años, mujeres y hombres, de las profesiones más diversas, todos con un enfoque diferente, pero con las mismas ganas de aprender. Sea que aprendas este oficio o algún otro que te permita expandir tus horizontes, ampliar tus conocimientos y explorar tu creatividad, hazlo, nunca es tarde para empezar.

CIERRE

Las experiencias que nos ha compartido el Maestro Israel resultaron sumamente interesantes desde varios aspectos:

desde la encuadernación artesanal nos mostró diferentes puntos a tomar en cuenta para poder conocer e interesarnos en este hermoso oficio, además, plantea una invitación abierta a perder el miedo en poner en práctica nuestras habilidades y trabajar sobre ellas. Nos deja ver cómo ha sido el conjugar su profesión de diseñador gráfico y la encuadernación; así mismo, permite ver lo importante que es tener seguridad y aptitudes para impartir clases, hacer ver la importancia que tiene el saber cómo transmitir sus conocimientos de manera asertiva, estructurada y práctica, con ello lleva al alumno a una reflexión sobre los trabajos que se realizan en su taller. Es importante resaltar que él tiene la virtud de compartir abiertamente su conocimiento, lleva a sus alumnos a dar más en sus trabajos de encuadernación, promueve a ser creativos. Si bien el Mtro. Israel imparte sus clases didácticamente, bien organizadas, funcionales y prácticamente lleva de la mano a los participantes, permite que si se llega a presentar algún problema a lo largo del proceso creativo y operativo, el mismo alumno lo resuelva, hace que piense y reflexione para concluir con su trabajo. Debo mencionar también que la actitud positiva y el entusiasmo caracterizan su trabajo y que tiene siempre presente que debe estar en constante preparación para poder ofrecer lo mejor en su trabajo. Agradezco a Israel Reyes García la confianza de compartirnos parte de su gran trabajo.



Contacto:

Facebook: [Appa Encuadernación](#)

Instagram: [@appaencuadernacion](#)

Teléfono del taller: 55 71 56 01 48

Ciudad de México